

YACO Y LA CAJA MÁGICA



Una mañana Yaco iba caminando a la escuela con su amigo Sebas, iban hablando en el camino de todos los planes que tenían para el día, como era un lindo día de verano pensaron en jugar bola y buscar semillas para poder plantarlas después.

De camino a la escuela vieron un grupo de niños en el parque, eran como de la edad de ellos y pensaron ¿Ellos también van a nuestra escuela?. De pronto escucharon el sonido de la sirena de la escuela anunciando que ya era hora de ingresar a clases y empezaron a correr para llegar a tiempo antes que cierren la puerta de la entrada.

Cuando entraron a la clase se dieron cuenta que los niños no venían a la misma escuela que ellos, pero como ya estaban adentro decidieron seguir hacia el aula. Durante el recreo había un partido de fútbol con otra escuela, entonces el día se pasó bastante rápido entre las clases, las actividades y unos recortes de periódicos que tenían que juntar para un proyecto de la escuela. Fue un día muy cansado, al fin era la hora de la salida y empezaron el camino de regreso a casa.

Cuando iban por el parque, vieron a los mismos niños sentados en la banca, entonces Yaco pensó: ¡Qué dichosos! Los dejaron faltar hoy a la escuela. Ojalá mi

mamá me dejara faltar a clases, ella siempre me dice que no se debe faltar a la escuela, solo cuando estoy muy muy enfermo.

Al día siguiente, amaneció un poco más frío, tuve que buscar mi mejor sweater para poder ir a la escuela, pasé por la casa de Sebas, que también salió muy abrigado. Cuando íbamos llegando al parque vimos otra vez a los mismos niños. Yaco pensó: Bueno ya hoy seguro van a la escuela! No creo que la mamá los deje faltar dos días seguidos, mi mamá nunca me dejaría. Sebas se quedó viendo a los niños y detuvo un poco el paso, de pronto otra vez escuchamos el sonido de la sirena de la escuela, era hora de correr para poder llegar a tiempo.

Cuando estábamos en el recreo, empezó a llover muy muy fuerte, Sebas y yo subimos a la biblioteca porque no había mucho que hacer afuera. Teníamos que ir a dejar los libros de la donación, cada cierto tiempo, nuestra escuela nos pide llevar libros que ya no usemos para regalar a niños que no pueden comprarlos. De pronto, Sebas se quedó mirando por la ventana. Me acerqué a él y vi lo que él estaba viendo. Los niños del parque, seguían ahí, y se estaban mojando. No entiendo porque no vuelven a casa.

De pronto llegó Doña Martha, la señora de la biblioteca. Como estábamos viendo por la ventana no vimos cuando ella venía y pegamos un gran grito cuando nos saludó. ¿Por qué se asustan chicos? ¿Vienen a dejar los libros de la donación? Sebas le dijo: Si, yo traje unos libros de mi hermanita que ya no usa, donde puedo ponerlos?

Doña Martha, nos dijo: ¡Vengan conmigo!, voy a enseñarles la caja mágica.

De pronto, al final de la biblioteca vimos una caja de muchos colores, adornada con figuras de niños y lápices de color, era una caja muy bonita y muy grande. Sebas se acercó a dejar los libros que traía y preguntó: ¿Soy el primero en traer libros? Esta caja está vacía.

Entonces Doña Martha le dijo, no Sebas, no eres el primero, es sólo que esta caja es mágica. Todas las tardes, cuando salimos de la escuela ponemos la caja en la entrada con los libros que se recolectaron en el día y a la mañana siguiente como por obra de magia, la caja amanece vacía.

Sebas me volvió a ver con ojos de asombro. ¿Y qué pasa con los libros? ¿Cómo desaparecen?

Doña Martha le contestó: No lo sabemos, es un misterio. Por eso le decimos la caja mágica.

De regreso a casa, Sebas venía pensando y pensando en la caja mágica, quería saber qué pasaba con los libros.

Al día siguiente, amaneció con mucho sol, me levanté una hora antes, me alisté rápido y pasé por la casa de Sebas, él también ya estaba listo, me dijo que el calor no lo dejó dormir hasta tarde. Además, ese día era muy importante, teníamos nuestra gira al zoológico y debíamos llegar muy temprano a la escuela.

Cuando íbamos de camino, vimos que no estaban los niños en el parque. Entonces pensé: ¡Ah bueno! Seguro la mamá ya no los dejó faltar más a la escuela. Escuchamos a lo lejos a Teacher Lore diciendo: ¡Ya llegó el bus! Los que estén listos pueden ir escogiendo sus asientos. Sebas y yo empezamos a correr, queríamos llegar rápido al bus y estar seguros que podríamos sentarnos juntos.

De pronto, cuando llegamos a la entrada de la escuela, vimos a los niños del parque, estaban sentados alrededor de la caja mágica. Cada uno de los niños tenía un libro en la mano, se veían muy contentos y conversaban entre ellos.

Doña Martha se acercó a nosotros, y nos dijo: ¿Ven cómo se hace la magia? Desaparecen los libros y la caja regresa llena de sonrisas.

De pronto el chofer del bus, tocó la bocina, ya era hora de partir. Subimos al bus y Doña Martha se sentó con nosotros. Nos contó que junto a los libros que los estudiantes regalan, la escuela compra cuadernos y lápices y los pone en la caja mágica. Esto, nos dijo Doña Martha, es responsabilidad social, el actuar de manera que generemos un impacto positivo en nuestra comunidad. Nuestra escuela, las empresas, nosotros, nuestras familias, todos podemos siempre hacer algo bueno por los demás.

Ese día llegué a casa muy contento, a contarle a mamá de la caja mágica y a buscar más libros que pueda llevar a la escuela. Deseo que la caja mágica siempre esté llena para compartir con alguien más.

Hoy aprendí que:

Responsabilidad social es saber que todos podemos hacer algo bueno por los demás.